

humana la síntesis vital más perfecta de lo activo y de lo pasivo, y que encontramos en el lenguaje y modos de hablar campos dinámicos vitales, donde la realidad cobra sentidos y valores determinados, el atribuir tanta importancia a la pérdida de la Voz Media tiene su razón de ser. R. D.

O. González Quevedo, *¿Qué es la parapsicología?* Columba, Bs. As., 1969, 115 págs. Oscar G. Quevedo presenta una visión sintética de los principales hechos catalogados como parapsicológicos. Luego de clarificar la noción de "parapsicología" e indicar su metodología, estudia las diversas manifestaciones divididas en dos grupos. Los fenómenos extranormales, que no exigirían una facultad espiritual para su explicación. Estos se difractan en los del conocimiento (cumberlanismo, hiperestesia indirecta, pantomnesia, xenoglosia, talento del inconciente) y en los de efectos físicos (telergia, fotogénesis, tiptología, telecinesia, ectoplasma, ecto-colo-plasma, fantasmogénesis, transfiguración, materialización). Los fenómenos para-normales, cuya explicación está en la existencia de una causa espiritual. El autor sólo trata los del conocimiento (Psi-gamma, TIE, sugestión telepática), dejando los efectos físicos de la facultad Psi-kappa para un segundo volumen. Otros fenómenos expuestos son los de efectos mixtos como la prosopopeya, la psicohigiene, las manías, la subyugación telepática y el "ya visto". Finalmente, Quevedo estudia ciertos temas relacionados con lo parapsicológico, como ser el espiritismo, los fenómenos sobrenaturales, y las relaciones entre ciencia y religión. El libro es interesante, claro y con el material suficiente para dar "una idea de lo que se trata". Eso sí, nos parece fuera de lugar lo de Arigó, pues es un caso demasiado particular para darle tanta importancia en un libro proyectado a lo general. Además sus consideraciones basadas en la Teología no tienen mucho fundamento. En este plano falta una mayor profundización y un ponerse al día con las nuevas concepciones y verdades. Para un mayor conocimiento de la parapsicología recomendamos los otros dos libros del autor, *El rostro oculto de la mente*, y *Las fuerzas físicas de la mente* (en 2 tomos). R. D.

CIENCIA DE LAS RELIGIONES, SOCIOLOGIA, PEDAGOGIA

B. Casper, K. Hemmerle, P. Hünermann, *Besinnung auf das Heilige*, Herder, Freiburg, 1966, 152 págs. Sobre todo bajo el influjo de Heidegger actualmente se estudia más y más en filosofía de la religión el tema de lo Santo. Esta obra, *Reflexión acerca de lo Santo*, ha sido escrita por tres colaboradores de B. Welte —quien, como ellos dicen, es "un abogado de lo Santo en el pensamiento"—, ya conocidos por la publicación de sus sendas tesis de habilitación. Abordan a lo Santo desde tres puntos de arranque diferentes, que corresponden precisamente a sus respectivos cam-

pos de investigación filosófica: el pensamiento, el diálogo (el lenguaje) y la historia, en cuanto en los tres el hombre es íntegramente hombre y se plantea la cercanía de Dios. Especialmente deseáramos señalar el valor del trabajo de Hemmerle: *Lo Santo y el pensamiento*, cuyo subtítulo reza: *Fenomenología filosófica de lo Santo*, no sólo por su profundidad filosófica y su originalidad de puntos de vista, sino también porque, lo mismo que en la obra del autor sobre el último Schelling, trata del acceso a lo Santo o, mejor dicho, de lo Santo, sin dejar de lado la seriedad de un auténtico pensar. Para ello se presta la fenomenología, en cuanto que pensar lo Santo es dejar que se muestre, que aparezca, hasta que el pensar fenomenológico no sea sino el mismo acceso (apertura, "salida": *Aufgang*), transparente a sí mismo, de lo Santo. El pensar se transforma así de un pensar conciente (*fassendes Denken*) en uno que deja ser al ser y a lo Santo (*lassendes Denken*), porque es en el fondo un pensar "agradeciente" *verdankendes Denken*: así se da la "conversión" del "que", y el "por qué", es decir, una nueva unisignificatividad del pensamiento, que no se mide por una ubicación fija (metafísica) en la espacialidad, sino por el ser-ubicado del pensamiento por el acceso de lo Santo, que origina la temporalización, cuya estructura es eucarística. Por último Hemmerle analiza la diferencia de lo Santo y del ser partiendo de la misma experiencia del "ser tocado" el pensamiento por lo Santo. Es de esperar que el autor desarrolle los puntos de vista aquí señalados y los de la Conclusión de su libro sobre Schelling, en una obra de mayor aliento, dada la riqueza de sus reflexiones. Creemos que el trabajo del que hablábamos, que ocupa más de la mitad del libro, así como también los de B. Casper y P. Hünerman interesarán no sólo a los filósofos, sino a los teólogos y aun a todo hombre culto con inquietud reflexiva y religiosa. J. C. S.

H. Duméry, *Fenomenología y Religión*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 127 págs. El autor se propone "esbozar, a grandes rasgos, la fenomenología de la experiencia cristiana, o, mejor dicho, de la institución cristiana". El objeto de su obra "no es probar, sino comprender". Y lo hace como fenomenólogo, de modo racional y libre, tratando de ir a las cosas mismas. "Ha habido que esperar —dice H. Duméry al final de su libro— al período contemporáneo para que se elabore, en la estela de la fenomenología de Husserl, una comprensión filosófica de la religión que persiga un objetivo que no sea la condenación o la superación de ésta". El mismo autor nos dice más adelante en qué consiste esta tarea: "Esta manera de hacer consiste en describir la religión positiva tal como se presenta, en el sentido mismo que pretende tener, abstracción hecha de los valores de vida que descubre en ella el creyente. Se escrutan una a una las estructuras religiosas, se las analiza sin otro objeto que mantener el sentido de cada parte en el eje del sentido total". Su libro se estructura en dos partes. En la primera se detiene más largamente en una fenomenología de la institución judeo-cristiana, dividida en cuatro partes: 1) cristianismo e institución; 2) la insti-

tución judaica; 3) la institución cristiana; 4) opción e institución. La segunda parte, más breve, consiste en un Apéndice sobre la historia de la filosofía de la religión. Es un nuevo y valioso aporte del autor sobre el tema que se suma a su ya conocida obra sobre filosofía de la religión.

Die Welt des Orients, Vandenhoeck et Ruprecht, Göttingen, T. IV, 2, 1968. Se trata de una publicación periódica altamente especializada, dedicada a aportes científicos para el conocimiento del oriente. La editan E. Michel y W. von Soden. Los aportes de este número son: Algunas reflexiones sobre el § 29 del Código Lipitestar (de C. Wilcke); La expulsión de Jeroboán I, y Salomón en la profecía de Ahia de Silo (por H. Seebass); Nuevas fuentes para la Historia de los Babilonios (de M. Dietrich); Los textos suméricos en ortografía "sílábica" (por J. Krecher); Aportes para el diccionario ugarit (de K. Aartun); Investigaciones sobre la escritura y fonética ugarit (I). La consonante ugarit g (por M. Dietrich y O. Loretz); *Bit suripim en Bogazhöy* (por H. Freydank); *Nardappu* (de A. Salonen); La palabra león en los jeroglíficos hititas (de F. Steinherr). Impresiona la seriedad científica con que son realizados y presentados los diversos trabajos, cosa que restringe los destinatarios a personas y centros muy especializados. C. B.

R. Bastide, *Las Américas negras*, Alianza, Madrid, 1969, 226 págs. El sociólogo y etnólogo, R. Bastide, profesor de la Sorbona nos da (ahora en castellano) un estudio sobre algunos aspectos más importantes y significativos de las civilizaciones y culturas africanas (o negras) en el continente americano. Estas civilizaciones y culturas, sobre todo en su realidad religiosa, ritual y folklórica, son analizadas por el autor en su insospechada vitalidad para subsistir y seguidas por el mismo a través del largo, doloroso, trágico proceso de lucha y adaptación para poder llegar hasta el presente, ya que su conclusión es que "las culturas afro-americanas no sólo" no (éste "no", que falta en el texto, es un importante error de traducción, pues cambia diametralmente el sentido de la posición del autor y hace al párrafo ininteligible) "están muertas, sino que continúan radiando su influencia e imponiéndose a los blancos. En este mundo en constante cambio, podrán, sin duda, dar aún nuevas fluorescencias y nutrir, con su miel o su pimienta, nuevas promesas de fructificación" (p. 207). Para tal conclusión toca los siguientes tópicos, después de dar en un primer capítulo las estadísticas. origen tribal africano y dispersión en las américas de los negros: Sociedades africanas y (o) sociedades negras; Las civilizaciones de los negros cimarrones; El encuentro entre el negro y el indio; Los dioses en exilio; Religiones en conserva y religiones vivas; Sincretismo y mestizaje de las religiones; Los tres folklores; Las comunidades negras. Nos parece que la conclusión citada es acertada (por otra parte ya se podía suponer *a priori*), pero quizás no se pueda decir lo mismo de todas las interpretaciones que hace de las expresiones religiosas (rituales, sociales) negras americanas,

en cuanto a expresión de las blancas que se quieren imponer al negro y síntesis con las africanas que él tiende a conservar. Cierta semejanza ritual no puede fundar la conclusión de que el negro americano, en su dar culto al modo blanco, está dando y conservando su dios o rito negro, a no ser que el autor reduzca la religión a un conjunto de ritos, cosa que nos inclinaríamos a sospechar cuando leemos afirmaciones como ésta: "Ante la extrema mortandad infantil provocada en América por los contactos sociales, el clero inventó esta ideología, según la cual los niños pequeños al morir se convierten en ángeles del cielo" (p. 151), que no es ni teológicamente ni históricamente cierta (tal aserto ni nace de cierta conveniencia situacional —por lo menos exclusivamente— ni de tal situacionalidad americana). C. B.

W. Montgomery Watt, *Islamic Philosophy and Theology*, Edinburgh University, Edinburgh, 1967, 196 págs. La serie *Islamic Surveys* tiene por objeto ofrecer a los lectores cultos algo más de lo que puede encontrar en los libros usuales. Cada volumen examina objetivamente un campo determinado del islamismo. El presente, *Filosofía y Teología islámica*, introduce en este tema básico a las personas no familiarizadas, y les ofrece una buena guía para ulterior profundización. El libro nos ha parecido cumplir muy bien con el fin propuesto. Su exposición es clara, interesante, con buena selección de los acontecimientos, ideas y discusiones. Muestra además la situación actual de los estudios sobre los asuntos tratados, indica las controversias principales, y hace notar los vacíos a llenar. Consta de cinco partes, que implican los periodos en los cuales el autor expresa la historia filosófico-teológica del Islam: el periodo "Umayyad"; la primera ola del helenismo del 750 al 950; la segunda oleada helenística, 950-1258; el periodo de oscuridad, de 1250 a 1900; el nuevo amanecer. Lo recomendamos no sólo a los estudiosos del Islam, sino también a los que se interesan por el pensar humano, pues, por sus páginas desfilan los grandes problemas de la filosofía y de una concepción religiosa rica y variada. Notemos que el encuentro con la filosofía griega ha influido mucho en el pensamiento islámico, con el cual su interés se hace todavía más universal.

J. E. Monast, *On les croyait chrétiens: Les Aymaras*, du Cerf, Paris, 1969, 493 págs. En *Se los creía cristianos: Los Aymarás*, el autor, un misionero Oblato de María Inmaculada, que durante muchos años actuó como tal entre los indios aimarás bolivianos, particularmente entre los que habitan el sur del inmenso lago Titicaca, busca penetrar en el mundo religioso de ese pueblo a través del estudio de sus mitologías, sus costumbres, su moral, a fin de constatar con sorpresa que el influjo e inserción del cristianismo en ese mundo no fue total, como se podía pensar, si se tienen en cuenta los muchos siglos de influjo cristiano, los múltiples signos culturales (templos, actos de culto...), y demás, cristianos, existentes, aún hoy día,

entre ellos. Monast, en 5 partes (en que se trata de describir el mundo sobrenatural de los aymarás, su moral religiosa, su culto y liturgia, los problemas que encuentra el misionero para encarnar su mensaje y para actuar, las posibles líneas de una pastoral futura, más eficiente y penetrante que la de los misioneros españoles precedentes) describe con un realismo notable y lleno de colorido local la vivencia religiosa cristiana actual de esos indígenas; califica su vivencia religiosa como un sincretismo resultante del culto anterior a la evangelización cristiana y del catolicismo que se les inculcó, llegando este último a configurar toda la exterioridad de la vida religiosa aymarás, sin llegar a impregnar y dominar su alma (v.g. p. 307). En el breve prólogo se nos dice: "Mis observaciones me llevaron a la conclusión de que la mayoría del pueblo, es decir la masa de los indios, no asimiló el dogma y el culto cristiano. Ésta es una constatación importante para la pastoral" (p. 11). Conocedores como somos de ese mundo del altiplano boliviano, nos causa un verdadero placer la exacta y realista descripción de lo que hemos visto y constatado nosotros mismos sobre todo ese mundo indígena aymarás boliviano, en cuanto a su mundo geográfico, costumbrista, cultural, religioso. Observaríamos un pequeño detalle relativo a su juicio sobre la obra del pasado hispano en la evangelización de los indígenas. ¿Es lógico concluir que la eficiencia de la acción misionera y los métodos empleados no eran los conducentes para llevar a los indígenas a un catolicismo de interioridad, porque el catolicismo actual carece de ella? Sabemos que las generaciones van cambiando y que, si en un determinado período de esa sucesión no se da el debido influjo cristiano (v.g. por falta de misioneros, por falta o decrecimiento del sentido cristiano ambiental del núcleo blanco, etc.) puede darse una regresión hacia formas pseudo-católicas y, aún pseudo-religiosas. No ha sucedido esto en muchas naciones o ciudades europeas, v.g., de intensa y profunda fe cristiana, ahora vueltas paganas? Más que decir que los métodos de otros tiempos no fueron conducentes, habrá que decir que no lo son ahora (que hay menos misioneros, etc.). En fin, esto es sólo una observación. Este hermoso trabajo no será útil solamente a los que tienen la preocupación de la evangelización en esas zonas, sino también a los peritos e interesados en los diversos campos de la actualmente frondosa ciencia de las religiones. Será, además, altamente atractivo para una multitud de lectores deseosos de conocer todo ese mundo tan diferente del de nuestras ciudades y escenarios de tantas gestas del pasado. No hay voluntad de estilo, ni pretensiones tecnicistas. Se da toda la frescura y realismo del observador atento y profundamente simpatizante que constata con minuciosidad, describe con colorido costumbrista, sin escatimar las anécdotas, y enjuicia certeramente. C. B.

A. Mallada, *El extraño mundo de los papúes*, Studium, Madrid, 1969, 209 págs. El lector que espere encontrar en este libro una descripción etnográfica o una investigación etnológica sobre "el extraño mundo de

los papúes", seguramente quedará defraudado. La palabra "extraño" tiene aquí un significado muy preciso: se refiere al "despiste" de un misionero, que se encuentra en toda esa "barahúnda" algo "difícil de entender" (p. 132); alude, además, a la actitud de quien ve en los papúes a "hombres que se han enrocado en una prehistoria dilatada y casi inexplicable... que nos hace palpar esas zonas oscuras del ancestro, en quien nuestros antepasados se debatían" (del prólogo de C. Alos, pp. 7-8). De esa extrañeza surgen las frecuentes alusiones a la barbarie y al salvajismo de los papúes, y a su impenetrabilidad respecto de todo lo que sea "civilización". Porque A. Mallada, según palabras del prologuista antes citado, no sólo es un abnegado misionero, sino un "altruista", que intentó llevar algo de su civilización a Nueva Guinea, "para remediar miserias, enfermedades, ignorancias". Y cuando sus fuerzas empezaron a fallar, impotente y fatigado, se retiró a contar sus experiencias de diez años de permanencia entre los salvajes. Sería injusto poner en duda la abnegación o las excelentes intenciones del autor de este libro. Pero eso no impide señalar dos fallas importantes, que aparecen de inmediato cuando sus palabras se leen con una cierta actitud crítica, y que pueden ser un óbice insuperable para la acción misionera de la Iglesia. El hecho de que estas fallas se hayan señalado infinitas veces parece no haberlas eliminado definitivamente, como lo prueba la existencia misma de este libro. En primer lugar, el autor manifiesta una ignorancia radical de toda la literatura etnográfica y etnológica. En su libro difícilmente se encontrará una descripción más o menos clara de las reglas de parentesco, de los mitos y creencias de los papúes; no se dice nada de la manera cómo los aborígenes construyen sus viviendas, procuran sus alimentos, organizan su vida. El relato insiste en los aspectos más repugnantes de sus costumbres, *sin mostrar en ningún momento la menor simpatía por los hombres que dan motivo a su relato*. Esta objeción —que aparentemente es de orden científico— configura una actitud frente a los seres que deben ser evangelizados: esa actitud de superioridad del "civilizado" respecto del primitivo, esa incapacidad para comprender desde dentro de la vida de los aborígenes, esa imposibilidad de descubrir en ciertas formas de vida más primitiva una fuerza de integración y solidaridad que a veces se añora en nuestra vida civilizada (C. Levy-Strauss). Esto precisamente da pie a la segunda objeción: muchos misioneros interpretan la evangelización como una especie de colonización espiritual, que consiste en encauzar a los aborígenes por los únicos moldes que en Occidente se consideran valiosos. Y ante el fracaso de tales intentos, se sienten defraudados y abominan de los salvajes que se cierran al mensaje de Cristo y de la civilización que lo acompaña. La Iglesia ha insistido hasta el cansancio en la necesidad de que los misioneros "compartan plenamente" la vida de los nativos, para que la acción misionera no aparezca como una avanzada del colonialismo, sino como un fermento auténticamente transformador (y que por eso mismo actúa desde dentro, sin destruir nada de lo que tiene un valor auténtico

en cada cultura). Y para esta tarea, la etnografía y la etnología ofrecen al misionero un instrumento, humilde pero insustituible. Así lo han entendido ya muchas escuelas de misioneros, y es probable que también los pueblos latinoamericanos queden agradecidos de sus resultados, porque más de una vez han debido soportar parecidas formas de “evangelización”.

C. R. Lafon y E. D. Dussel, *El Catolicismo Popular en la Argentina*, Cuaderno 4, *Antropológico*, Bonum, Buenos Aires, 1969, 244 págs. Este cuaderno es parte del plan de estudio del Catolicismo Popular en nuestro país, promovido por el ECOISYR. Nos ofrece el marco antropológico de dicha investigación, a dos niveles: en la primera parte Lafon presenta el encuadre antropológico y las diversas áreas de investigación del catolicismo popular, mientras que en la segunda, Dussel lo ubica a la luz de la antropología filosófica y cultural. Lafon trata primeramente del encuadre geográfico del hombre argentino y de sus unidades culturales, para luego ir las describiendo (noroeste, nordeste, centro, sur y extremo sur) en sus transformaciones desde el siglo XVI hasta ahora, partiendo de la población amerindia. Por último concluye señalando las distintas áreas de investigación que que se deducen de ese estudio, las cuales se ajustan sin dificultad con la zonificación sociológica propuesta por Büntig. En la segunda parte Dussel despliega desde la reflexión filosófica el marco de interpretación del catolicismo popular argentino. Primeramente se plantea la cuestión del hombre y su mundo como horizonte de comprensión de dicho fenómeno religioso, pues éste es un momento, entre otros, del ser del hombre argentino. Para su interpretación recurre a la analítica existencial heideggeriana, comprendiendo al hombre como ser-en-el-mundo, y a la noción husserliana de “mundo de la vida” (*Lebenswelt*). Así es que analiza especialmente los existenciales de temporalidad, corporalidad e intersubjetividad, pues se trata de comprender al catolicismo popular no sólo psicológica o sociológicamente, sino ante todo en sus raíces ontológicas. Luego de esta ubicación fundamental, Dussel nos presenta su interpretación de la cultura como conjunto orgánico de comportamientos predeterminados por actitudes (*ethos*) ante los instrumentos de civilización, cuyo contenido teleológico está constituido por valores y símbolos de grupo, es decir, estilos de vida que se manifiestan en obras de cultura y que transforman el ámbito físico-animal en un “mundo”, un mundo cultural. En ese sentido hay una cultura latinoamericana, que el autor caracteriza brevemente, aunque su interés va sobre todo a delinear el método, ante todo fenomenológico, que debe usarse en su investigación. Recién desde ese horizonte puede plantearse la comprensión de una cultura nacional argentina, uno de cuyos momentos es el catolicismo popular, que no sólo es manifestación de ciertas exigencias ontológicas del hombre argentino en estado de inautenticidad, sino que es también un momento o constitutivo de nuestro mundo cultural. Por ello, aunque hay que criticar al catolicismo popular para llevarlo a formas más humanas, superiores, adultas, esto debe hacerse sin que se pierdan aquéllos de sus elementos que

constituyen mucho de lo propio, de los “valores secundarios” que nos definen como argentinos. Por tanto, los dos trabajos que forman el presente cuaderno no pretenden darnos un estudio acabado de su tema, sino ubicarlo y además encuadrarlo metodológicamente, abriendo así otro camino de investigación de nuestro catolicismo popular. Son trabajos de este tipo los que preparan las bases sólidas en que se deberá enraizar nuestra pastoral. F. C. S.

A. Grumelli, *Sociología del catolicismo*, Instit. Católico de Estudios Sociales, Barcelona, 1968, 183 págs. Es un trabajo del sub-secretario del secretariado para los no creyentes, publicado en Italia y ahora traducido al castellano por J. Verde Aldea. Lo constituyen estudios ya aparecidos en diversas revistas italianas entre los años 1961 y 1965, debidamente coordinados, ahora, para el presente volumen; son ellos: Iglesia católica y cambio social, Un sociólogo ante la Mater et Magistra, Requisitos funcionales de la parroquia, El comportamiento religioso de los inmigrantes, Sociología de la evangelización. Según H. Carrier, quien comenta la edición italiana, esta obra “representa un momento de maduración de la sociología religiosa en Italia e incluso, podríamos decir, de la sociología de la religión *tout court*”. La originalidad de este libro, según S. S. Acquaviva, está en propugnar y aplicar concretamente, en el campo de la sociología religiosa, la integración entre teoría e investigación; en mostrar la fecundidad y el interés que tiene para la investigación socio-eclesial en general, la investigación sobre distintos aspectos de la organización de la vida de la Iglesia Católica; en mostrar que la investigación del fenómeno religioso, debido a la multitud de conocimientos que requiere, exige la integración interdisciplinaria; y en ir al núcleo vivo de los problemas que deben ser afrontados para llegar a la ‘construcción de la sociología del catolicismo’. Este trabajo será útil no sólo para los sociólogos del catolicismo y de la religión en general, sino también para los que se preocupan por los problemas de la pastoral y de la práctica pastoral misma dentro de la Iglesia. C. B.

M. Müssele, *Der ‘politische’ Jesus*, Pfeiffer, München, 1969, 129 páginas. En *El Jesús político*, varios autores interpretan las bienaventuranzas para el hombre de hoy. En el sermón de la montaña Cristo no ha formulado un programa ligado a una época determinada. Sus palabras deben ser siempre reinterpretadas en el presente, aquí y hoy en situaciones concretas. El Reino de la paz, de la justicia, de la libertad y de la fraternidad exige la cooperación activa de los cristianos en la vida concreta política y social en el mundo. Son bienaventurados los que vencen el hambre, los que conducen a la comunidad a los que están solos, los que luchan por la paz, la libertad y por los oprimidos.

F. Malley, *El Padre Lebrez, La economía al servicio del hombre*, Lohlé, Buenos Aires, 1969, 261 págs. Primera obra sobre el P. Lebrez, no pretende presentar su vida y su obra en toda su integridad y complejidad.

El autor ve la vida del P. Leuret descrita en sus propias palabras: "Luchar por la justicia entraña muchas cosas: obliga a rectificarse y rechazar cualquier compromiso dudoso. Obliga a multiplicar las marchas, a emprender procesos, a cambiar de opinión, a inspirar y sacudir a los legisladores, a turbar la tranquilidad de los funcionarios, a multiplicar las reuniones y estudiar la economía, los códigos y la historia. Obliga a fundar periódicos y escribir libros. Obliga a agrupar a los trabajadores y fundar movimientos, a penetrar en los partidos políticos y recorrer el mundo, a intervenir ante el Estado y en las conferencias internacionales. Obliga a estar presentes en cualquier sitio donde una persona esté amenazada, donde una minoría sea aplastada, donde una pequeña nación se vea oprimida a fin de imponer el respeto a sus derechos, ayudarla a liberarse y crecer".

G. de Larigaudie, *Pequeñas aventuras de un gran aventurero*, Sígueme, Salamanca, 1968, 270 págs. Este es un libro lleno de significación para muchachos y chicas, que contiene una serie de cartas plenas de juventud y de deseo de vivir, en las que cada uno de los pensamientos están dichos con sencillez, frescura y sabor a vida inmediata, y por eso invitan a la aventura de la vida. Son un desafío a vivir la fe fresca de un joven. El título de la obra original, publicada por Seuil, París 1947 era *Le beau jeu de ma vie* y sugería mejor el contenido de estas páginas que nuestro título español. Estas cartas constituyen una buena lectura para jóvenes, sobre todo para quienes el deseo de vivir se opone muchas veces a la imagen de Dios.

T. Thun, *La religión del niño*, Studium, Madrid, 1969, 253 págs. Teófilo Thun nos ofrece una obra muy interesante para poder conocer lo que los niños piensan y valoran en lo religioso. El trabajo buscó fundamentalmente la manifestación de la religiosidad infantil a través de las declaraciones obtenidas en las encuestas hechas por niños reunidos en grupos. Para evitar los inconvenientes de las expresiones teológico-formales se ha procurado gran variedad y gran cantidad de manifestaciones. Además no se ha olvidado el estado cambiante propio de la niñez. La investigación se llevó a cabo con los alumnos de los cuatro primeros cursos de la escuela elemental, tanto católicas como protestantes. Los temas tratados consideran especialmente la idea de Dios y de la acción divina, la figura de Cristo, el cielo y el infierno, los ángeles y los demonios, la creación del mundo y la resurrección de los muertos, la fe y la incredulidad, la oración, los pecados veniales y los mortales, la voz de la conciencia y las acciones buenas, la Iglesia, la vivencia de la muerte. Finalmente se dan los puntos fundamentales, que configuran lo religioso en los niños. Es una obra recomendable, no sólo para los catequistas, sino para todos los que se ocupan del alma infantil.

W. E. Esser, *Die religionspädagogische Grundfrage nach Gott*, Herder, 1969, 174 págs. El problema de Dios ha llegado a ser en la enseñanza

religiosa un tema muy discutido. De este problema y de la cuestión de cómo acercar al estudiante del siglo xx la experiencia de Dios en conexión con la experiencia del mundo de hoy, se ocupa una serie de artículos de conocidos autores católicos y protestantes en el libro *La cuestión religioso-pedagógica fundamental acerca de Dios*, editado bajo la dirección de Esser. Si hablan en él los representantes de las dos confesiones cristianas, es porque se trata de un problema fundamental común a ambas, y que toca el fondo de toda problemática religiosa de hoy. Los tres primeros artículos tratan en forma breve el aspecto teológico-histórico del problema de Dios. El segundo grupo de 4 temas se pregunta en qué medida es necesaria la experiencia religiosa para la reflexión sobre la fe. El tercer grupo de 4 temas pretende mostrar cómo hay que hablar al estudiante de hoy acerca de Dios. Los distintos artículos, aunque unidos por el tema, reflejan las distintas maneras de pensar de cada articulista.

M. L. Johnson Abercrombie, *Anatomía del juicio*, Estrada, Buenos Aires, 1969, 166 págs. Un libro interesante y sugerente. Es una verdadera investigación de los procesos de la percepción y del juicio, como ya lo indica el subtítulo de la obra. Resulta particularmente valioso para ayudar a los alumnos a conseguir las cualidades exigidas por las ciencias: la capacidad de una búsqueda objetiva, el poder distinguir los hechos de una inferencia, la facultad de dilucidar las hipótesis de las conclusiones verificadas, la posesión de un espíritu crítico. Fundamentalmente utiliza el análisis de la selección de la información de los procesos perceptivos, los hallazgos de la escuela de Ames, la técnica de los grupos operativos aprendidos con Foulkes y el estudio de las diversas actividades que llevan a la información. Diversas láminas y figuras ayudan a la mayor comprensión de lo dicho. Aunque puedan discutirse algunas interpretaciones de la autora, o algunos presupuestos teóricos, sin embargo la obra es recomendable. Un no pequeño provecho es hacer caer en la cuenta que en todas las operaciones humanas no son facultades abstractas o abstraídas, sino todo el hombre el que actúa y que en él todo está influido por lo corporal y por lo espiritual. R. D.

A. F. Zubizarreta G., *La aventura del trabajo intelectual*, Fondo educativo interamericano (Universidad de S. Marcos), Lima, 1969, 184 páginas. La obra de A. F. Zubizarreta, *La aventura del trabajo intelectual*, con el subtítulo "*Como estudiar y cómo investigar*", está dirigida a los estudiantes y a los investigadores postgraduados. La primera parte expone la naturaleza, los procesos y las dificultades de la actividad intelectual en cuanto encaminada al aprendizaje y a la conservación de los conocimientos adquiridos. La segunda estudia los pasos y el resultado de los trabajos académicos menores. Ofrece un buen conjunto de consejos prácticos que van desde el modo de leer apropiada y fructuosamente, hasta la confección de una monografía. La tercera constituye una metodología general de la investigación científica y de las tesis doctorales. El autor no sólo busca

dar reglas y fórmulas técnicas, sino que aspira a crear en los lectores una actitud científica verdadera, capaz de capacitarlos intelectual y volitivamente para un trabajo que exige espíritu de sacrificio y gran amor a la verdad. El libro es útil para los estudiantes, investigadores y profesores.

G. Montaron, M. Clément, *Le socialisme*, Beauchesne, Paris, 1969, 127 páginas. *El socialismo*, es un diálogo que dos directores de los dos diarios más representativos de las dos principales corrientes político-sociales del catolicismo francés, católicos ellos, tendiendo al socialismo el uno, y el otro a la promoción de los estratos intermedios de la vida social, sostienen en torno al socialismo ya que los dos viven intensamente la cuestión social. Diferentes en sus puntos de vista con respecto a la dicha cuestión social (y al socialismo) tienen una misma intensa pasión por la verdad, una misma lealtad en reconocer los aspectos positivos de la posición del otro, una igual lucidez de pensamiento que va al fondo de la cuestión y claridad expositiva que presenta un pensamiento que avanza ordenada pero firmemente, dando como resultado un tomito de apasionante lectura y sumamente clarificador sobre el tema. En cuanto a las posturas de los dialogantes, además de lo dicho, podríamos acotar que Clément es más teólogo y filósofo (es decir, tiende ir a las raíces de los males sociales) y así no pone toda su esperanza en el socialismo, que lo ve como uno de tantos sistemas sociales y que, de darle un valor mayor, pasaría a ser un ídolo más, aunque no deja de ver su importancia para el momento actual; así la raíz del mal social la ve más en el individuo, mientras que Montaron la pone más en la estructura social capitalista (liberal) y, por ende, se inclina firmemente al socialismo como a su solución. C. B.

J. Gritti et P. Toinet, *La cultura de masse*, Beauchesne, Paris, 1969, 94 págs. Este tomito, *La culture de masa*, es el duodécimo de la colección *Pro y contra* (así traducimos *Verse et controverse*), que trata, en forma de diálogo, los problemas que se van presentando a la conciencia moderna cristiana. Reproduce el diálogo del profesor de filosofía P. Toinet y del filósofo y sociólogo J. Gritti, sobre la incidencia del prodigioso desarrollo de los modernos medios de comunicación social sobre la psicología, modo de ser y destino de las masas. Atentos al hecho de que el hombre es susceptible tanto de crecimiento como de degradación los dos dialogantes intentan clarificar si esos medios inciden en las masas de modo que eleven su nivel intelectual y moral o, por el contrario, llevan a una nueva alienación del hombre. Dentro de los múltiples matices que va señalando el diálogo, los pareceres se inclinan hacia una visión positiva, sin ignorar los riesgos de un mal uso de esos medios, tanto de parte del que influye como del influido. El pensamiento avanza ágil y muy matizado en esa expresión dialogal y así su lectura se hace muy agradable y esclarecedora. C. B.

W. Wasik, *System Pedagogiczny Sebastiana Petrycego z Pilzna*, Aka-

demia Teologii Katolickiej, Warszawa, 1968, 313 págs. La Academia de Teología Católica de Varsovia desea rendir un homenaje póstumo a su asiduo colaborador e insigne investigador Wiktor Wasik, fallecido en 1963, publicando su estudio sobre *El sistema pedagógico de Sebastián Petrycy de Pilzno* (1554-1626), médico, filósofo y pedagogo de orientación aristotélica, que, si bien no escribió tratado alguno sobre pedagogía, sin embargo en sus abundantes comentarios a las obras de Aristóteles proporciona material como para estructurar uno de los manuales más ricos de la literatura pedagógica polaca hasta el s. XIX. Petrycy distingue tres dominios de la educación: el de la educación física, el de la moral y el de la educación intelectual, siendo particularmente valiosas sus consideraciones sobre la educación moral. Wasik analiza minuciosamente las opiniones de Petrycy y las de autores de su tiempo. La conclusión es que es muy personal tanto en la presentación de opiniones propias como cuando analiza ampliamente escritos de sus contemporáneos, entre los cuales los más usados son los del italiano Septalius, los del filósofo inglés Cassus. Wasik luego de comparar las doctrinas pedagógicas de Petrycy con las de los posteriores Komenski y Locke se inclina a que el primero habría influido en éstos en muchos aspectos. Este trabajo de Wasik es riguroso en el método, fundado en sus conclusiones y valioso por el aporte que constituye para la historia de la pedagogía polaca y europea en general. C. B.

ANTIGUO TESTAMENTO

J. L. Mc Kenzie, *Espíritu y mundo del Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Navarra, 1968, 448 págs. Antes de ser traducida al castellano, la presente obra había llegado a su sexta edición inglesa. Este hecho indica con bastante elocuencia la aceptación que tuvo y sigue teniendo entre el público anglo-sajón; y como la primera edición data de 1956, llama la atención que los lectores hispanoamericanos hayan debido esperar tanto tiempo antes de tenerla a disposición en su propia lengua. El P. McKenzie es justamente considerado uno de los principales escrituristas de los EE.UU., y es bien conocido por la agudeza de sus juicios y la brillantez de su estilo, que se unen a veces a una incisiva causticidad. En esta obra se propuso poner de relieve los valores espirituales del Antiguo Testamento, en una exposición lo suficientemente breve y ágil, como para que pudiera ser entendida por un lector no especializado. La finalidad está perfectamente lograda, porque la obra, en su conjunto, presenta un cuadro claro y penetrante del mundo espiritual del AT. El autor expone los rasgos más relevantes del pensamiento bíblico a partir del trasfondo que ofrecen las religiones del antiguo Oriente. Su exposición comienza con las creencias israelitas acerca de los orígenes del mundo visible y del hombre, para señalar enseguida las características de Israel como pueblo de la alianza